

CULTURA



EL REALISMO MÁGICO DE “NAHUÍN”



Por Italo Orihuela
Profesor de la UNMSM
iorihuelao@unmsm.edu.pe

Su nombre sabe para nuestros oídos a carácter afanoso: ¡Eleodoro! Nos referimos a nuestro escritor Eleodoro Vargas Vicuña (Cerro de Pasco, 1924 - Lima, 1997), más conocido como *Nahuín* (1953) o *Taita Cristo* (1964), títulos de libros de cuentos, indispensables para comprender el indigenismo como parte de nuestra identidad y la literatura soberbia, para nuestro humilde entender, como inigualable en estos tiempos de post-verdad¹, donde nos hacen creer solamente lo que quieren vender.

En la revista “La Voz de Tarma”², Lita Velasco Asenjo, nos acerca al *Nahuín* íntimo, al otro³ que ya empezamos a añorar. Bajo el título de “El Eleodoro que pocos conocemos”, nos recuerda la persona y la obra de Eleodoro Vargas Vicuña, en un artículo que condensa aquellos años de su vida, como hombre tímido del mundo y tierno para sus amigos, narrando aquella historia maravillosa de Eleodoro con su hermana Victoria, como providencia de seguir los pasos del Amado Nervo que todos conocemos, o de nuestro poeta de siempre José Santos Chocano, como sus referentes. Sus estudios primarios en Tarma, para luego culminarlos en Nuestra Señora de Guadalupe en Lima, lo enraízan más tarde a sus cuentos, los que se afianzarían al ingresar a la facultad de Educación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Aquella formación sólida en las letras, será reforzada como autodidacta en cada biblioteca que encontraba, sea en Arequipa, Bolivia, Cusco, Huancayo,

¹ Pensar que todas las opiniones son igual de respetables y valiosas. “El mundo de las Ideologías” de José R.Ayllón.

² Del 15 de diciembre de 2020.

³ “Encuentro con el otro” de Ryszard Kapuscinski.

Cajamarca o donde lo llevaron sus pasos, dedicándose a la lectura con pasión desenfrenada. Cuando obtiene el Premio *Pucará* en Huancayo en 1996, Eleodoro Vargas Vicuña ya era parte de aquella pléyade de escritores que brillaban con luz propia, Martín Adán, Salazar Bondy, Julio Ramón Ribeyro y otros que, sintieron un año más tarde su partida, a los 73 años, aquel 11 de abril de 1997, mes de las letras; mes que despide a los grandes escritores.

Fue Carlos L. Orihuela (University of Alabama at Birmingham), nuestro maestro, amigo y primo, en su visita al Perú el año 2010, quien en una de aquellas tertulias que tuvimos en la Casa de la Literatura en Lima, nos presentara a Nahuín, como el mejor cuentista y escritor que había conocido. Somos incrédulos, más si habiendo nacido en Tarma, creyéndonos conocedores de la patria chica, nunca lo habíamos escuchado mencionar por ningún medio a Eleodoro Vargas Vicuña. ¿Ingratitud? ¿Indiferencia? ¿Desapego? ¿Soberbia? El problema es que solo escuchamos y aceptamos a los “dueños de la verdad”, quienes son admitidos como especialistas, expertos, analistas y más, que nos entregan humo que compramos con monedas de ignorancia. Con hondo pesar me preguntaba: ¿Cómo pudo estar fuera de mis mentores literarios don Eleodoro Vargas Vicuña?.

Su obra la podemos comparar con la del mexicano Juan Rulfo, pequeña pero suficiente, para afirmar su prosa poética en un contexto de realismo mágico que todavía se desconocía. Si Juan Rulfo tiene obras maestras como *Pedro Páramo* y *El llano en llamas*, Eleodoro Vargas tiene dos libros de cuentos *Nahuín* y *Taita Cristo* como referentes magistrales para aquellos que empiezan en estas lides. Cada uno de sus cuentos es una historia de la gente común donde vivió, relatos muy bien enlazados, con ritmo y con una sutil cadencia que al leerlos no es posible diferenciar la prosa del verso, menos la ficción de lo real, mundos inacabables. Ingresamos a los “realismos imaginarios”⁴, los mismos que se reconocen como la nueva narrativa latinoamericana⁵.

Considero que Juan Rulfo y Eleodoro Vargas son los iniciadores de aquel género que cautivó en los años del boom literario a Latinoamérica, más si recordamos que Gabriel García Márquez, sólo señalaba en sus inicios, como su referente a Juan Rulfo. Percibo que Rulfo y Vargas Vicuña, son almas gemelas, taimados, sencillos, austeros, pero con una fuerza para sus relatos cual martillo que

⁴ Eleodoro Vargas Vicuña en el contexto de la conquista de los “realismos imaginarios” por Carlos L. Orihuela. YUYAYKUSUN (2014) Lima, Perú.

⁵ Ídem.

golpea el cincel para confeccionar solamente obras maestras. Basta leer el cuento *Taita Cristo* (1960) desde sus primeras líneas⁶ para apreciar la fuerza de su relato, el mensaje constante del hombre sabio, su conocimiento insondable del ser humano per se⁷, o el fin de los tiempos cuando el hombre necesita relevo⁸.

Cual orfebre tallando la nada informe, el relato sigue, uno de sus personajes llamado Alejandro es relevado por su hijo Lizardo, para cargar el anda de Cristo redentor, ese momento “le había llegado el tiempo que le llega aún a la roca viva”, cual sentencia, nos habla, nos toca, nos escruta, dirige un mensaje a la humanidad, “hombre de morir andando”, “flores se riegan al paso”, “es que del aire al aire hay un vigor que levanta hombres”; “después de todo, el hombre debe ir hasta el fin. Vencido es vencido. Yo no estoy muerto”. Cada frase marcando el paso del hombre en su tiempo, “son lamentos como de árbol, cuando es la tarde y vientos”.

Es la prosa poética de Eleodoro Vargas Vicuña, escudriñando el realismo mágico del ser con su sino, “verdad que se olvida por momentos la culpa de esta noche, como si fuera por una mancha desconocida que se lloraba en pleno olvido”, o cuando “algunos se reponen y empiezan a hablar del frío para darse cuenta que están vivos”, sólo atinamos hoy en tiempos de pandemia a confirmar lo que nuestro mentor Eleodoro Vargas Vicuña dijera:

“Ay, *tiempo, tiempo*, dice suspirando, mirando la tierra dura, los árboles inclinados, mirando en rededor, reconociendo, sintiendo en el amanecer, confusamente, que alguien ha nacido”⁹.

[...] *Taita Cristo*, relato fantástico sin fin, soberbio, es la verdad: Nahuín, el maestro, el ESCRITOR, el creador del realismo mágico por estos lares.

-fin del artículo-

La Molina, 12 de junio del 2022

⁶ *Cómo es el tiempo, ¿no? Da que reír. Da también que sufrir.*

⁷ *Chicas hay que van a la iglesia a lagrimear como quien reza.*

⁸ *No tener reemplazo hubiera sido como haber vivido de prestado.*

⁹ Eleodoro Vargas Vicuña, TAITA CRISTO. Munilibros Editores; Primera Edición. Lima, 1986.